

# LA DINÁMICA COMERCIAL ROMANA ENTRE ITALIA E *HISPANIA CITERIOR*

Jaime Molina Vidal

UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
INSTITUTO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT

© Jaime Molina Vidal  
Universidad de Alicante  
Universidad Complutense de Madrid, 1997

ISBN: 84-7908-315-8  
Depósito Legal: A-000-1997

Fotocomposición e impresión:  
Gráficas Antar, S.L. - Alicante

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa  
de la obra**

Edición electrónica:



# **LA DINÁMICA COMERCIAL ROMANA ENTRE ITALIA E *HISPANIA CITERIOR***

JAIME MOLINA VIDAL

## **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

# Índice

---

**Portada**

**Créditos**

**IX. Consideraciones finales sobre la naturaleza  
del comercio romano ..... 5**

## **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

---

### **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

**L**egados a este punto sólo nos queda reflexionar sobre el largo camino recorrido por la investigación histórica de las economías de la Antigüedad, sobre las distintas interpretaciones que se dan de la dinámica comercial, a las cuales hemos pretendido aportar nuevas fuentes de información y nuevos datos, extendiendo su conocimiento hacia Hispania, una de las zonas periféricas del Imperio Romano.

La estructura de nuestro trabajo se ha adaptado, pues, a los planteamientos hipotéticos que despertaron nuestra curiosidad por el comercio romano, provocando las incógnitas que nos incitaron a buscar las respuestas que han constituido el hilo argumental de nuestra investigación. Sería ingenuo y falso suponer que el germen de esta investigación se hallaba limpio de influencias, prejuicios o planteamientos previos, ya que la objetividad difícilmente puede ser un puerto de partida, aunque siempre nos acompañe en el largo camino que nos

lleva a nuestras propias “itacas”. Así pues, la estructura de este estudio se adapta a un determinado esquema mental desde el que hemos pretendido observar el comportamiento de una realidad histórica, la dinámica comercial y sus transformaciones en la época romana (siglos II a.C.-II d.C.). La propia diferenciación cronológica de las formas de intercambio que operan en el Mediterráneo Occidental, antes y después de las Guerras Púnicas, responde a las hipótesis de las que partíamos.

Pero son los datos históricos los que se han encargado de ratificar o desmentir estas hipótesis de partida que en parte ya habían sido cotejadas por la investigación histórica en Italia, el centro del Imperio. No obstante, la realidad del centro (Italia) no debía ser idéntica necesariamente a la periférica (Hispania en nuestro caso), razón por la que nos propusimos detectar la evolución de sus diferencias y concomitancias, para insertarlas posteriormente en un contexto interpretativo general. No pretendemos ni podemos, de todas formas, plantear una nueva explicación general de las economías antiguas y sus formas de intercambio, sino servirnos de las líneas interpretativas desarrolladas hasta el momento, anteriormente expuestas, para estructurar nuestro análisis y

## **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

---

determinar cuál es la que sirve para explicar más acertadamente la realidad que hemos estudiado.

En ese sentido creemos que las concepciones generales de la “escuela gramsciana” proporcionan los instrumentos interpretativos más adecuados para analizar las economías antiguas y su dinámica comercial. No pretendemos desdeñar las importantes aportaciones realizadas por la “Nueva Ortodoxia”, por hablar sólo de las escuelas que continúan realizando aportaciones historiográficas, pero creemos que el hilo conductor de sus concepciones pueden inducir a error al estudio de la dinámica comercial romana posterior a las guerras púnicas.

No pensamos, por ejemplo, que las teorías de los no-mercados de K. Polanyi y la escuela sustantivista puedan ser aplicadas a la economía romana. Pasando por encima del esquematismo de su visión histórica, forzada para adaptarse a las rígidas categorías que había creado, creemos que sus estructuras de intercambio, comercio de parentesco y comercio administrativo, no son aplicables en modo alguno al tráfico transmarino que se desarrolla entre Italia e Hispania durante la República Tardía o durante el siglo I d.C. Creemos que es difícil entender que el intenso comercio de centenares de millones de ánforas cargadas de vino y cantidades muy

superiores de cereal o minerales dependa exclusivamente de la acción de las redes de distribución administrativa o aristocráticas.

En consecuencia, como hemos venido defendiendo a lo largo de todo el trabajo, no parece asimilable la visión de un mundo antiguo unitario con la actividad económico-comercial que se desarrolló entre las costas de Italia y el resto de periferias que iba integrando en su Imperio-Mundo. Así pues las categorías utilizadas por los sustantivistas o la “Nueva ortodoxia” para definir las relaciones económico-comerciales de la Antigüedad, suponen una gran aportación para la interpretación de una parte de ella, la “economía antigua” o el “mundo del *oikos* “, pero no son útiles para el análisis de la economía romana o “modo de producción esclavista”.

Como hemos visto anteriormente en la Península Ibérica hasta las Guerras Púnicas detectamos una dinámica comercial sometida a las relaciones de reciprocidad y de redistribución. La existencia de un comercio limitado, con fines importadores, y restringido a una determinada cantidad y calidad de productos (como limitada era la cantidad de consumidores y elevado su rango social), podría asociarse matizadamente a las categorías económicas y comerciales que K. Polanyi asigna a las sociedades primitivas. Pero hacerlas extensivas



## IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana

---

a todo el mundo antiguo es demasiado arriesgado, sobre todo después de observar los niveles de organización y las dimensiones que alcanzan las transacciones comerciales en la época tardorrepública, por ejemplo, parece lo más indicado.

Podemos aceptar, pues, que cuando el *oikos* es la unidad básica de producción y el autoconsumo se extiende por el Mediterráneo sus intercambios puedan ser interpretados preferentemente por modelos de “no-mercados”, aunque hasta en estos casos se pueden detectar determinados comportamientos mercantiles, asimilables a los mercados primarios (tipo A) definidos por F. Braudel (1984[1979], 37-45). En definitiva, a pesar de que en estos centros se realizarían operaciones mercantiles de carácter secundario, los flujos transmarinos estarían vinculados preferentemente a relaciones de comercio administrativo. La función desempeñada por los *emporía* parece asimilarse al esquema de los puertos de comercio, con un elevado control institucional relacionado con los mecanismos religiosos que se desarrollan en estos centros. Así pues, las concepciones de las escuelas primitivistas sólo serían aplicable, y con matices, a lo que se ha denominado economía antigua, pero no a la Roma imperial.

De forma genérica creemos que son más acertados los planteamientos básicos de la “escuela gramsciana” que recientemente, a través de A. Carandini (1989b), ha retomado los análisis económicos y sociales que F. Braudel proyectó sobre el período comprendido entre los siglos XV al XVIII, utilizándolo como una referencia válida para construir un modelo general de las relaciones económicas y comerciales del mundo romano. El hecho de considerar la Roma imperialista como “un caso de desarrollo precapitalista” (CARANDINI, 1980b) es, pues, de vital importancia para que, con todas las precauciones y reservas necesarias, se puedan hacer extensibles al mundo romano algunas de las categorías y experiencias de otros períodos precapitalistas, como es el período comprendido entre los siglos XV y XVIII.

En realidad, la investigación de la dinámica comercial en el mundo romano no debe centrarse en la existencia o no de mercados en la Antigüedad como hicieron K. Polanyi o la “Nueva Ortodoxia”, sino en el análisis de los circuitos mercantiles y la jerarquización de los mercados. Partiendo de la existencia de mercados en el mundo romano, A. Carandini (1989b) desecha las concepciones primitivistas de K. Polanyi o Whittaker, entre muchos otros, ya que piensan que el mercado capitalista es autorregulado. Estos preceptos para A.

## **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

---

Carandini, apoyándose en F. Braudel (1984[1979]), no son asumibles ya que nunca han existido, ni existen, los mercados autorregulados. El control de precios, argumento esencial para negar la aparición antes del siglo XIX del “verdadero mercado autorregulado, habría existido desde siempre, incluso en la actualidad (CARANDINI, 1989b, 1112). La existencia de presiones oficiales sobre los precios nunca pudo eliminar la función de la oferta y la demanda. Es más, sólo controlando el mercado se puede garantizar la libre competencia, mientras que la absoluta libertad mercantil termina por suprimirla. Así pues, desde la Antigüedad habría existido una economía mercantil, por lo que las investigaciones deberían centrarse en la caracterización de las relaciones mercantiles a través de la historia, para lo cual propone una tipología de mercados inspirados por F. Braudel (1984[1979]).

Entre los mercados denominados “tipo A” encontramos mercados públicos, organizados y supervisados por las autoridades ciudadanas y protegidos de cambios en los precios. Los intermediarios tienen una influencia secundaria por lo que la manipulación comercial entre el productor y el consumidor es reducida. En estos mercados la competencia es real puesto que los precios no superan excesivamente el costo, determinando unos niveles razonables de beneficio. Se trataría

pues de una situación intermedia entre el autoconsumo y el capitalismo comercial. Estos mercados serían los característicos de la Europa del siglo XI en la que renacieron las ciudades y la oposición entre el campo y la ciudad (BRAUDEL, 1984[1979], 39-40).

Los mercados “tipo B” aparecen cuando se rompe la dependencia directa de la ciudad respecto a su entorno. Las cadenas de intermediarios aparecen entre el productor y el consumidor, aumentando el protagonismo del sector terciario. Los almacenes para conservar las mercancías y especular se reproducen convirtiéndose en elementos básicos del proceso de redistribución. El control de las producciones permite controlar los mecanismos de intercambio y, consiguientemente, los precios, por lo que percibimos mecanismos de acaparamiento tendentes al monopolio. En estas condiciones el intermediario domina los mercados y se impone al consumidor, reduciendo el papel de la competencia. A partir del siglo XV y hasta su pleno desarrollo en el siglo XVIII, con la aparición y, posterior, generalización de las ferias, los mercados urbanos, la circulación de especies monetarias, el crédito y los intercambios a corto y largo radio (BRAUDEL, 1984[1979], 106). La acción de los *negotiatores* que compraban la cosecha de vino en planta, antes de ser cosechada, en la misma

## IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana

---

villa de Plinio el Joven *In Tuscis* ha sido relacionada por A. Carandini (1989b, 14) con el desarrollo de esos mercados especulativos (tipo B).

Esta estructura se adapta mucho mejor a la realidad comercial que hemos ido perfilando a lo largo del trabajo. La dinámica comercial de la Roma imperial se explica mejor si la entendemos como una economía bifronte, el mundo del autoconsumo y el del capitalismo mercantil. Precisamente las dificultades que tienen los mercados para extenderse por todo el imperio, sobre todo en áreas cuyo acceso se realizaba exclusivamente por vía terrestre, suponen uno de los mayores obstáculos para romper esa faceta dicotómica de la economía romana.

Desde los comienzos expansionistas de Roma y sobre todo después de las guerras anibálicas, las actividades comerciales toman un rumbo claramente mercantil, que nos impide explicar las singularidades de estas economías desde preceptos primitivistas. Es más lógico interpretar los nuevos fenómenos comerciales en el marco de las instituciones comerciales y relaciones económicas de las sociedades precapitalistas sucesivas en las que en ocasiones si siquiera encontramos signos de expansión mercantil propios del período que nos ocupa. Los fenómenos comerciales que nos indican el paso

de un sistema de intercambios primitivo a otro mercantil son muchos y variados:

a) Las unidades productivas, las villas esclavistas, adquieren una orientación comercial colocando entre sus objetivos la venta en los mercados exteriores y de esta forma maximizar los beneficios, de ahí la continua obsesión de los agrónomos por reducir los gastos fijos de la explotación y generar el mayor volumen posible de ventas de sus mercancías.

b) Asistimos a un gran desarrollo de las infraestructuras marítimas: los puertos crecen, adquiriendo maquinaria y personal especializados para el desembarco de mercancías; se desarrollan los establecimientos de almacenamiento de mercancías y las redes para su redistribución, y hasta los propios barcos aumentan su tamaño para adaptarse a la nueva realidad mercantil.

c) Detectamos una gran “racionalidad”, propia del mundo romano, en las operaciones comerciales de largo radio. Aumenta el tonelaje de las naves y sus cargamentos son homogéneos, pues una sola región y hasta una única propiedad era capaz de llenar un solo barco. De hecho un sólo propietario o pequeñas compañías mixtas de propietarios y comerciantes vinculados a ellos patrocinaban los viajes a través de redes propias de transporte y venta en los lugares de destino.

## IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana

---

Se hace un uso selectivo de las rutas comerciales y se elige el trazado más adecuado, en la medida que los barcos no tienen que ir buscando sus mercados por el litoral y su sinuoso perfil, sino que dirigen sus proas a puertos fijos desde los que redes de distribución secundaria con embarcaciones más pequeñas realizarán ese trabajo. ¿Cómo interpretar si no la distribución específica para la mitad meridional de la Península Ibérica de las ánforas Lamboglia 2 de la Apulia?.

d) Se multiplican las cadenas de intermediarios (prestamistas, transportistas, comerciantes, etc.) entre el vendedor, que de todas formas controla parte del proceso, y el comprador, aunque no se llega a los niveles especulativos del capitalismo industrial.

e) se pierde progresivamente la imagen del comerciante/buhonero que comerciaba con productos de lujo para ser desplazados por los grandes flujos comerciales que abastecen de productos de primera necesidad a grandes masas de población, y en definitiva, se crea una red comercial que se adapta a los mercados. Una red de intercambios que no se basa en las necesidades de importar sino que desde la producción se detecta la necesidad por vender, por comerciar.

Esta dinámica comercial ha sido definida por distintos autores italianos como capitalismo comercial, que no hay que confun-

dir con el capitalismo industrial que se desarrolla a partir del siglo XIX. En el mundo romano se llegó a producir una gran expansión de las relaciones mercantiles pero como señala A. Schiavone (1989) al no haber formas de reproducción del capital comercial; que casi siempre volvía a sus fuentes de origen (la tierra), no se salió del círculo económico original. Las diferencia con el mundo capitalista son grandes ya que la falta de medios técnicos, la falta de madurez, las estructuras sociales y la mentalidad romana impidieron que se desarrollaran más las incipientes estructuras industriales (producción de cerámica y transformación de productos agropecuarios, sobre todo). No se impuso una actitud emprendedora que tratara de reproducir el capital y, partiendo de la producción esclavista, era imposible crear un cuerpo social de consumidores (una clase media) que, participando en la producción, pudiera hacer crecer el consumo de forma continuada.

La realidad comercial que evoca el resultado de este trabajo se ajusta a una visión precapitalista y mercantilizada de la economía romana, salvando las propiedades específicas que hacen de ésta un fenómeno único. Es posible que el carácter más que periférico que ocupó *Britania* en el Imperio Romano inspire visiones primitivistas, pero la realidad, tal y como se



## **IX. Consideraciones finales sobre la dinámica comercial romana**

---

percibe en las áreas costeras del Mediterráneo, el corazón de este Imperio-Mundo es muy diferente.

En conclusión, la dinámica comercial del período que hemos analizado dibuja un panorama económico propio de un Imperio-Mundo (WALLERSTEIN, 1987, 21-89), en la medida que la unidad política le da coherencia al espacio económico. Sin embargo, la plena integración de las periferias en la economía del Imperio, no sólo como reserva de impuestos y materias primas, sino también como cantera de personajes políticos y áreas de crecimiento mercantil, nos lleva a plantearnos la falta de amplitud que el término Imperio-Mundo (Imperio) tiene para definir todas las particularidades de esta economía. La integración de distintas partes de este imperio en las formas de reproducción económicas y sociales que le son propias conlleva la aparición de características definitivas de las economías-mundo.

Estamos pues ante una realidad histórica difícil de encasillar, que no responde a modelos fijos, pero que participa de algunas de las características que identificaron a las economías-mundo de la Europa del siglo XVIII al tiempo que mantenía importantes áreas de su territorio sumergidas en las formas económicas del autoabastecimiento. Se trata de una economía bifronte, cuyas cabezas se fueron separando tanto que

acabaron destruyéndola. Así pues, son tantas las particularidades que hacen única a la economía romana y su dinámica comercial, que con este trabajo en vez de cerrar las puertas que motivaron su realización se nos abren otras tantas que nos animan a continuar planteándonos cuestiones sobre esta “estructura oculta” tan desconocida como apasionante.